

## Los pueblos de ingenios como espacios heterotópicos:

### Narración y política

#### Resumen

En el Proyecto 2076, "Arte y literatura en los espacios urbanos contemporáneos", fuimos identificando tanto la complejidad de la constitución de las ciudades como la diversidad de formas que estas presentan. Desde los pueblos rurales a las megametrópolis, puede trazarse un recorrido que no solo es de orden cuantitativo, sino que permite advertir múltiples matices en las formas de apropiación del espacio, en los proyectos que los constituyen y en los modos de simbolización que circulan. En esta ocasión abordaremos un particular modelo urbano que son los pueblos de ingenios, donde viven sólo los trabajadores de tales empresas, en una distribución de lugares homólogos al escalafón laboral que detentan no sólo en lo que se refiere a viviendas, sino también en la distribución de lo público. Estos pueblos resultan de la convergencia de lógicas económicas, sociales y de producción y se proponen a partir de requisitos de ingreso y clausura, donde la vida cotidiana se regula por los horarios de trabajo, y se constituyen como una impugnación crítica a otros espacios laborales. Desde esta perspectiva pueden ser considerados como heterotopías, en la medida que quiebran el flujo de los agrupamientos humanos y se imponen como lugares neutros o puros (Foucault 2009), es decir contra-espacios que impugnan otros órdenes de vida comunitaria. Los pueblos de ingenios ponen en relación múltiples espacios, algunos incompatibles entre sí y proponen una clausura temporal que los saca del devenir histórico. A fin de fundamentar los argumentos en torno a esta hipótesis, revisaremos tanto registros históricos y testimonios como figuraciones literarias, particularmente la novela *El sexo del azúcar*, de Eduardo Rozenzvaig.

**Palabras clave:** heterotopía, literatura, ingenios azucareros.

#### Abstract

In Project 2076, "Art and literature in contemporary urban spaces", we looked into both the complexity of the constitution of cities and the diversity of forms they present. From rural villages to mega-cities, it is possible to trace a route that is not only quantitative, but also

allows us to see multiple shades in the forms of appropriation of space, in the projects that constitute them and in the ways of symbolization that move around those spaces. On this occasion we will deal with a particular urban model, namely, the villages of sugar mills, where only the workers of such companies live, in a distribution of places that are equivalent to the labor ladder that they hold not only in terms of housing, but also in the distribution of public spaces. These communities are the result of the convergence of economic, social and production logics and are proposed on the basis of entry and closure requirements, where daily life is regulated by work schedules, and are constituted as a critical challenge to other work spaces. From this perspective, they can be considered as heterotopias, as far as they break the flow of human groupings and impose themselves as neutral or pure places (Foucault 2009), that is, counter-spaces that challenge other orders of community life. The ingenious villages put in relation multiple spaces, some of them incompatible with each other, and set out a temporary closure that takes them out of the historical becoming. In order to support the arguments around this hypothesis, we will review historical records and testimonies as well as literary figures, specifically, the novel *The Sex of Sugar*, by Eduardo Rozenzvaig.

Keywords: heterotopia, literature, sugar mills.

## **Introducción**

En el Proyecto 2076 *Arte y literatura en los espacios urbanos contemporáneos* (CIUNSa 2012-2016) analizamos la complejidad de la constitución de las ciudades y la diversidad de formas que estas presentan. Desde los pueblos rurales a las megametrópolis, puede trazarse un recorrido que no solo es de orden cuantitativo, sino que permite advertir múltiples matices en las formas de apropiación del espacio, en los proyectos que los constituyen y en los modos de simbolización que circulan. En esta ocasión abordaremos un particular modelo urbano que son los pueblos de ingenios<sup>1</sup>, donde viven solo los trabajadores de tales empresas, en una distribución de lugares homólogos al escalafón laboral que detentan. No se trata solo de lo referido a la ubicación y tipos de viviendas, sino también a las estrategias de circulación que se prescriben y en los modos de distribución de lo público.

Estos pueblos fueron el resultado de la convergencia de lógicas económicas, sociales y de producción, y se proponen a partir de requisitos de ingreso y clausura, donde la vida cotidiana se regula por los horarios de trabajo, y se constituyen como una

impugnación crítica a otros espacios laborales. A la vez, han sido generadores de una prolífica narrativa, en la que aparecen como escenario de cuentos y novelas, y al mismo tiempo como ámbitos ordenados por un lenguaje recursivo que vuelve siempre sobre sí mismo para mantener la inalterabilidad del sistema. Ambientes opresivos, diálogos esquemáticos y predictivos, personajes abatidos por la precariedad del presente, esquemas recurrentes de dominación han sido las formas de representación de la vida en los ingenios azucareros, lo que muestra expectativas que se ordenan en torno a la permanencia de un orden previsible.

Los pueblos de ingenios ponen en relación múltiples espacios, algunos incompatibles entre sí. En este trabajo nos proponemos analizarlos en la tensión entre dos perspectivas, por un lado en cuanto heterotopías<sup>ii</sup>, que quiebran el flujo de los agrupamientos humanos y se imponen como lugares neutros o puros (Foucault 2009); y, por el otro, como espacios figurados de una memoria siempre inestable, fragmentaria, dispersa.

### **Pueblos de ingenios como espacios heterotópicos**

El origen de estos pueblos se remonte a las antiguas haciendas que se organizaron en América en el siglo XVI, apenas comenzada la expansión ibérica en estas tierras. Organizadas en torno a los trapiches para la elaboración de azúcar, incluían los terrenos para la producción de caña de azúcar y la provisión de mano de obra tanto para el campo como para la fábrica. Los trabajadores fueron indígenas primero, esclavos negros, después, y luego campesinos expulsados de su territorio que recibían como parte de pago la posibilidad de vivir en el lugar.

Gisella von Wobeser (1988) advierte que esta industria azucarera inicial generó características que se mantuvieron a lo largo del tiempo: creó una economía regional dependiente del azúcar; determinó las relaciones sociales de la población; estableció relaciones de codependencia entre pueblos e ingenios, y propició el mestizaje cultural. Se trataba de unidades de producción con aportes de trabajo familiar y su infraestructura incluía casa y trapiche. A mediados del siglo XIX la industria azucarera tucumana<sup>iii</sup> ya se perfilaba como un polo de desarrollo en el interior del país: en 1877 había 82 ingenios distribuidos en distintas provincias. Los antiguos trapiches de quebracho se sustituyeron por nuevas maquinarias y la comercialización sufrió un gran empuje gracias a la llegada del ferrocarril, que dio prosperidad a la región.

En este tránsito fueron configurándose dos espacios específicos que correspondían a la plantación y a la producción. El cañaveral se organizaba en parcelas llamadas lotes o colonias, según las zonas, e incluía precarias viviendas para los trabajadores, en su mayoría obreros golondrinas que llegaban a los ingenios en la época de la zafra. Esa fuerza laboral en muchas regiones de Latinoamérica estuvo compuesta por aborígenes de distintos grupos, campesinos locales y otros que llegaban desde otras provincias, a la vez que incluía mujeres y niños. El espacio de la producción era —y sigue siendo— el pueblo de ingenio, aglutinado alrededor de la fábrica y cuya disposición impugna la distribución del espacio ciudadano dado por las formas coloniales. Mientras estas implicaban un trazado con plaza central, frente a la cual se ubicaban la administración y la Iglesia, en el trazado de los pueblos que nos ocupan el espacio central corresponde al ingenio, todo gira en torno a esa gran mole y sus chimeneas.

En su trazado convencional se elige la distribución en cruz, cuyos dos ejes circunscriben los recorridos de las cargas y los transeúntes. Los espacios de usos comunitarios, como la iglesia, el hospital y el almacén de ramos generales —propiedad del ingenio—, suelen alinearse formando un conjunto diferenciado de las casas de los trabajadores, que se organizan según las jerarquías. También la estructura escalafonaria define el trazado, diseño y calidad de las viviendas asignadas, como así también su ubicación más o menos distante de la fábrica. En este croquis tenemos un ejemplo<sup>iv</sup>:



De esta manera, el espacio rige una forma de vida comunitaria, ordenada para el cumplimiento efectivo y eficiente de las tareas productivas. Se trata de un espacio heterotópico, en tanto se presenta como una instancia de organización laboral abstraída del flujo productivo general, cuya potencia parece definirse en la propia lógica interna. El tiempo está marcado por las etapas de plantación y cosecha y, en el período de zafra, por los turnos regulares que ordenan la actividad continua del ingenio. La vida familiar, los proyectos personales o actividades como el arte y el ocio quedan suspendidas, cuando no narcotizadas, por el ritmo regular del trapiche. El paso de trabajador temporario a trabajador permanente implica la incorporación a una lógica ritual, a un particular modo de emplazamiento cuyo sistema de relaciones funciona de modo orgánico como los procesos de molienda en el interior de la fábrica.

Siguiendo a Foucault, se puede afirmar que estos pueblos de ingenios son un tipo de emplazamiento, que aun cuando se relacionen con todos los otros emplazamientos, suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de relaciones que se encuentran. Nótese que decimos pueblos 'de' ingenios ya que la propiedad de las tierras, las casas, la fábrica constituyen una unidad indivisible. Las situaciones de conflicto, fractura o quiebras atañen a la totalidad; de este modo, tal como las colonias fundadas por los europeos en América, contradicen todos los otros emplazamientos<sup>v</sup>.

Las razones de la constitución de estas heterotopías son variadas, los pueblos de ingenios fueron pensados doblemente como heterotopías de desviación<sup>vi</sup>, en cuanto se organizaban para 'hacer trabajar' a los vagos, perezosos, es decir a los nativos; y, cuando esa mano de obra no satisfacía, se incorporaba a los esclavos africanos. Esto puede seguirse en la historia tanto de los ingenios argentinos, como en los centroamericanos y brasileros. Pero, a la vez, son heterotopías del tiempo<sup>vii</sup>, en las cuales el ciclo de la caña de azúcar ordena la vida y la producción hacia una supuesta riqueza cíclica. Espacios cerrados, con estrictos controles de acceso y salida, generan estrategias reales y ficcionales de control, como las formas de pago, el modo de gastar el dinero, el acceso a la educación, los relatos orales, las formas arquitectónicas, la distribución de los servicios. De este modo, la heterotopía resulta siempre abonada y puede llegar a ofrecerse como modelo empresarial, es decir como heterotopía de compensación<sup>viii</sup> frente al caos exterior.

## Ingenios narrados

El caso del Ingenio Santa Ana, en Tucumán, aparece como paradigmático de esta voluntad de configurar un contra-espacio que impugne la naturaleza y violento el devenir temporal el instalar un espacio otro. En la novela *El sexo del azúcar*, Eduardo Rosenzvaig (1991) ficcionaliza ese secreto recorrido que funda la leyenda de Clodomiro Hileret, aventurero francés devenido empresario, fundador de ingenios, hábil actor de los negocios y negociados entre azucareros y políticos.

La visión del ingenio se le impone apenas avanza por el territorio tucumano, en cada peripecia ve un escalón que lo llevará a construir ese poder: “Mientras [Hileret] veía la espalda del peón corriendo, se le ocurrió una metáfora: Los negros no tienen cara. Son todos iguales, como las ardillas, las comadreas o los bacalaos. Sólo el pánico tiene un rostro, una forma. Una columna majestuosa que debería soportar el peso de un ingenio, de un imperio” (p.20).

Como en la fiebre del oro, los políticos y terratenientes de mediados del siglo XIX, padecen la fiebre del azúcar:

-Yo tengo un ingenio- dijo [el gobernador].

La palabra ingenio transformó el semblante del francés. La inglesa se sonrió, puso una mano en la barbilla hundida de don Belisario y pronunció:

-*Dady*, tú no tienes un ingenio, tú tienes *country* (p.78).

La compra de las tierras de Santa Ana, una aldea pobre y con escasos pobladores, el diseño de la casa, las compras de los adornos en Europa y Oriente, el ambicioso proyecto del parque con acequias, pequeños puentes y especies arbóreas de diverso origen fueron dando forma al proyecto de Hileret. En ocasión de recibir al Ministro de Hacienda de la Nación, José Terry, el francés hizo traer tres prostitutas de París: “Las muchachas se acomodaron en los asientos de primera y por la ventanilla miraron el extraño paisaje. Jungla y altas chimeneas... campos de caña verde... a lo lejos un palacio y un camino de palmeras... selva... caña” (p.74).

Para ellas se construyeron tres casas de placer. Entre arroyos, densa vegetación, pisos de algarrobo, los ricos hacendados y políticos iban dejando datos, huellas, frases que mostraban los deseos, ambiciones, fracasos y humillaciones

económicas y políticas. “La zafra de 1895 convirtió a Santa Ana en el ingenio más grande de la Argentina, y a Monsieur Hileret en el hombre más poderoso del norte” (p.77).

Si nos atenemos a los datos históricos, vemos que en 1907, dos años antes de la muerte de Clodomiro Hileret, la fábrica se moderniza y se inaugura el “Ingenio y Refinería Santa Ana”. En esos años trabajaban 1700 obreros, de los cuales 1200 eran peones de las colonias, mientras que en período de zafra el número ascendía a 4500 trabajadores.

La novela acentúa las pulsiones de placer que mueven a los personajes —la ambición, el deseo de poder, la concupiscencia, los abusos de poder—, los cuales sostienen las estructuras patriarcales y el poder de los patronos sobre los cuerpos de los trabajadores. Asimismo, describe la importancia que tienen los espacios en la construcción de ese poder, los túneles que comunican la casa familiar con la administración y la casa de fiesta permiten al propietario una existencia ubicua y fantasmal, al aparecer de forma sorpresiva en cualquier sitio. Mientras la riqueza de la familia crece, las deudas no disminuyen, y el Banco de la Nación financia durante años este ‘capital de trabajo’. Entre las anotaciones de Rita Walker, leemos: “Una fábrica no debe ser una sala de espejos. Una fábrica es un sistema orgánico de jugos humanos. Si delante se coloca una sala de espejos, todos no verán otra cosa que lo que en realidad pasa” (p.112).

Las referencias al ingenio como un cuerpo son constantes, el ruido de los trapiches, las grúas, pitos, engranajes y centrífugas. El grito de los capataces, el olor de los tachos de melaza y las nubes de vapor engrasado conforman un ambiente de trabajo agobiante. Las sucesivas crisis económicas del ingenio arman y desarman las precarias alianzas que tejen los dueños con el poder de turno, los trabajadores con las organizaciones gremiales, los colectivos circunstanciales que organizan frentes de reclamos o de lucha en las calles. También cuando se habla del inminente fin de Santa Ana, se alude a su pasado bárbaro, a su constitución como superhombre monstruoso, donde crece lo bello y lo terrible, lo profundo y lo espantoso. También para los obreros es necesario purificar el ingenio ‘de los Hilereses’. La genealogía patronal ha impregnado al espacio laboral y productivo de su carácter maléfico y diabólico, y eso también une sus destinos.

El carácter polifónico de la novela permite mostrar la historia del ingenio como un rompecabezas donde se cruzan historias y pasiones personales con la historia social de un pueblo fracturado tanto por la desmesura de la riqueza que lleva a uno de los herederos a

rociar las calles del pueblo con champagne Dom Perignon para evitar el polvo del viaje a sus invitados; como por la desmesura de la pobreza en las casas miserables de los trabajadores. Las instancias intermedias como capataces y maestras solo responden los conflictos con el discurso del 'buen patrón' que les da trabajo y sustento; ajenos a sus derechos ciudadanos y a la importancia que tienen como fuerza laboral en la creación de ese imperio, escriben notas inconducentes que lejos están de impactar en el poder.

En esa construcción, las voces de empresarios, funcionarios, peones, dirigentes, hijos propios y bastardos, cartas, diarios íntimos, contratos, artículos legales, permiten advertir la fuerza de las tramas del poder. El ingenio como heterotopía de compensación se hace visible en la gestación y el texto del petitorio "El señor Hileret fue un gran hombre", enviado por los vecinos a don Ernesto Padilla en un desesperado intento de salvar la fuente de trabajo.

Esta novela, construida a partir de referencias históricas y testimoniales, evidencia el ambiente endogámico, la imposición de clausuras temporales y espaciales, con un discurso que busca cohesionar a los pobladores tras un proyecto de desarrollo que en su base no es más que la denodada lucha por el dinero y la hegemonía política.

Otro caso paradigmático de relato de ingenios es la saga<sup>ix</sup> constituida por *El Gallo Negro. Vida pasión y muerte de un ingenio azucarero* (2008 [1997]); *Santa Lucía, sus primeros habitantes* (2003) y *Santa Lucía de Tucumán. La Base* (2013), de Lucía Mercado. Se trata de tres textos en los que la autora describe –desde una mirada sin concesiones- la vida en el ingenio Santa Lucía, los esquemas sociales, laborales, económicos y su funcionamiento en la vida cotidiana. La perspectiva narrativa de Mercado focaliza experiencias particulares acerca del lugar de la mujer, las expectativas que tienen tanto jóvenes como niños y niñas en un esquema jerarquizado que impacta aun en sus proyectos personales:

Este panorama nos mostraba a nuestras madres, tías, abuelas, vecinas, en similares destinos (...) nos casaríamos con nuestros amigos o vecinos del mismo pueblo, seguramente trabajadores del ingenio, tendríamos hijos y luego seríamos amas de casa y así lavar, planchar, cocinar (...) escuchar la novela de

la radio, los domingos ir a misa, a la tarde ir de paseo a Las Mesadas, al cerro o juntarse en alguna casa a jugar a la lota (Mercado, 2008, p.122).

El ingenio instala así una recurrencia del tiempo como crónica ineludible, signada por la necesidad de alimentar incesantemente el sistema productivo. Las transformaciones sociales ocurridas desde el peronismo permitieron que las fronteras de ese mundo funcionaran como lugares de intercambio donde, de a poco, ingresarán algunas transformaciones. Sin embargo, estas no fueron suficientes, tanto es así que, en 1966, cuando se cierran once ingenios tucumanos, la población se encuentra absolutamente inerme, desamparada, sin instrumentos para afrontar la debacle.

En ese espacio heterotópico, las celebraciones familiares se realizan en las casas particulares, salvo las que atañen al administrador o empleados de alto rango que tienen lugar en el Club Social; mientras que quedan para el espacio público esporádicos bailes o procesiones en las festividades religiosas. El ocio aparece siempre como práctica periférica, fuera de los límites del pueblo y de los cañaverales y *la ciudad* (capital, San Miguel de Tucumán) aunque quede a apenas 50 km se considera un lugar lejano. “El hecho de viajar a la ciudad nos daba cierto status: en mi pueblo mucha gente no fue allí nunca, murió sin conocer la ciudad, otros fueron pocas veces o la cruzaron de estación a estación al viajar a Buenos Aires” (Mercado, 2008, p.36)

A su vez, en *El ingenio Santa Lucía: los primeros habitantes*, se puede identificar otra línea de cohesión en este pueblo, que viene dada por las genealogías que trazan la presencia de tres o cuatro generaciones de trabajadores en el lugar. Esto hace de las memorias particulares un tejido simbólico que sostiene las esperanzas ante cada conflicto laboral. Asimismo, registra las estrategias de dueños y administradores para retener los documentos de los trabajadores y así asegurar la permanencia de los obreros en el lugar. Tanto en *El sexo del azúcar*, de Rosenzvaig, como en *El Gallo Negro*, de Mercado, a pesar de que sean formas literarias diferentes, la memoria aparece como núcleo constitutivo del relato. El espacio configura una afección visual y emotiva de la memoria, que ya no es individual sino que tiene la fuerza emergente de grupos sociales atravesados por acontecimientos y los configuran como signos de una experiencia comunitaria. La reiteración se proyecta como anáfora siempre inconclusa de una memoria que emerge en destellos. La novela de Rosenzvaig, que puede considerarse parte de la llamada narrativa histórica,

focaliza el ámbito del ingenio y las prácticas políticas de dirigentes, patrones y trabajadores para configurar ese espacio cerrado; mientras que en los libros de Mercado esta construcción se logra con el montaje de discursos historiográficos, microhistorias, testimonios y anécdotas.

### **Para finalizar**

Cabe recordar que nuestro abordaje no apunta a un análisis integral de las obras mencionadas, sino que se orienta a un aspecto en particular: a puntualizar cómo —aun en sus diferencias genéricas, temáticas y discursivas— estos textos fortalecen la imagen del ingenio como una heterotopía, es decir como un espacio que se aísla para convertirlo en otro, separado del devenir temporal. En los relatos de estos autores, la historia del país y la provincia son suspendidas, y solo atraviesan las fronteras simbólicas de esos espacios ‘traducidos’ por los intereses políticos y económicos. A diferencia de otras formas de organizaciones ciudadanas, los pueblos de ingenios no avanzan en la dirección de los intereses de sus habitantes, sino de demandas que provienen de proyectos económicos y de construcciones de poder. Esto es así debido a que su función básica es productiva y está ordenada por la fábrica, el poder político y económico —tanto estatal como privado— tienen como fundamental prioridad el lucro, correlativo con la perspectiva capitalista que los sostiene. El objetivo del poder aquí no es excluir sino fijar a los sujetos en roles, lugares y funciones, promoviendo la identificación con esas posiciones, hasta el punto en que se asuman como propias.

Las distintas formas de urbanización desarrolladas por el hombre respondieron a distintos objetivos, en algunos casos fue la defensa a través de ciudades amuralladas, en otros la necesidad de contar con sitios para el descanso en las extensas expediciones guerreras, en ocasiones como factorías para consolidar el comercio o también como un modo de sentar las bases en la apropiación de los territorios (Romero, 2013). En el caso de los ingenios azucareros su organización estuvo signada, y lo sigue estando, por la concentración de la explotación agrícola e industrial en una sola unidad, cerrada, endogámica, con mínimas satisfacciones laborales, pero que aun esas deben ser vistas como una condescendencia de la empresa. Dependiendo de la misma instancia para residir, tener servicios, trabajo, educación y ocasión de entretenimiento convierte a los ingenios en una organización que interpela a la sociedad por su carácter feudal, la convivencia de la

población con un foco constante de contaminación y la permanencia de una visión mítica de las relaciones humanas.

Abordar el fenómeno de los ingenios como heterotopías permite poner en evidencia de qué modo las comunidades –en este caso las más pobres- buscan los lugares de producción para tener un mayor bienestar pero a la vez son aislados del flujo temporal porque el trabajo es lo central y tienen escasa comunicación con el resto de los lugares de la provincia o el país. Paradójicamente, la previsibilidad y el control pudieron, durante generaciones, propiciar la representación de un *locus amoenus*, reforzado por las condiciones históricas de las sucesivas crisis, sobre todo la de 1966, que fue vivida como una expulsión del paraíso (Pucci, 2007).

Los pueblos de ingenio en Argentina constituyen un objeto poco abordado, pero que tienen mucho para decirnos a la hora de comprender de la pluralidad del lugar en que vivimos y reponer imágenes obturadas por los discursos oficiales.

## **Bibliografía**

- DANTUR, Ana I. (2016). "Chimeneas", Ponencia presentada en las *Jornadas de Historia y Memoria, 1966: Tucumán y el cierre de los ingenios azucareros*. Tucumán: UNT.
- FOUCAULT, Michel. (1984). "De los espacios otros", "Des espaces autres". Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967. Publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima: <http://textosenlinea.blogspot.com.ar/2008/05/michel-foucault-los-espacios-otros.html>
- GUZMÁN, Raquel. (2016). "El gesto del arte. Literatura y desocupación", ponencia presentada en las *Jornadas de Historia y Memoria, 1966: Tucumán y el cierre de los ingenios azucareros*. Tucumán: UNT.
- MERCADO, Lucía. (2008). *El Gallo Negro. Vida, Pasión y muerte de un Ingenio Azucarero*. Buenos Aires: Ed. LM.
- MERCADO, Lucía. (2003). *El Ingenio Santa Lucía de Tucumán. Los primeros habitantes*. Buenos Aires: Ed. LM.
- PUCCI, Roberto. (2007). *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico.

- QUIPILDOR, Fátima E. (2016) “Santa Lucía, pueblo de ingenio”. Ponencia presentada en las *Jornadas de Historia y Memoria, 1966: Tucumán y el cierre de los ingenios azucareros*. Tucumán: UNT.
- ROMERO, José Luis. (2013). *La ciudad occidental. Culturas urbanas en Europa y América*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SIGAL, Silvia. (1973). “Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968”, Documento de Trabajo, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella.
- ROSENZVAIG, Eduardo. (1991). *El sexo del azúcar*. Buenos Aires: Letra Buena.
- VON WOBESER, Gisella. (1988). *La hacienda azucarera en la época colonial*. México: UNAM.

---

### Referencias

<sup>i</sup> Ya nos referimos al tema de los ingenios azucareros en trabajos anteriores, desde diferentes puntos de vista: “Ciudad, violencia y utopía” en las *Jornadas Interescuelas de Historia* (Comodoro Rivadavia 2015); “El gesto del arte: Literatura y desocupación”, en las *Jornadas de Historia y Memoria: 1966: Tucumán y el cierre de los ingenios azucareros* (UNT 2016); “Los pliegues de la historia”, Reseña de la obra de Lucía Mercado, en *50 años, cierre de ingenios azucareros. 1966-2016* (La Gaceta 2016); y en “Estrategias de narración de la historia reciente: La obra de Lucía Mercado” (2017: en prensa).

<sup>ii</sup> “También existen, y esto probablemente en toda cultura, en toda civilización, lugares reales, lugares efectivos, lugares que están diseñados en la institución misma de la sociedad, que son especies de contra-emplazamientos, especies de utopías efectivamente realizadas en las cuales los emplazamientos reales, todos los otros emplazamientos reales que se pueden encontrar en el interior de la cultura están a la vez representados, cuestionados e invertidos, especies de lugares que están fuera de todos los lugares, aunque sean sin embargo efectivamente localizables. Estos lugares, porque son absolutamente otros que todos los emplazamientos que reflejan y de los que hablan, los llamaré, por oposición a las utopías, las heterotopías” (Foucault, 1967, s/p)

<sup>iii</sup> Al respecto, Fátima Quipildor (2016) afirma: “El ferrocarril posibilita el gran cambio tecnológico y este se expresa no solo en el aparato industrial sino también en la construcción del Hábitat (Paterlini, 1987). Los establecimientos azucareros surgidos en los inicios del cultivo de la caña se implantan en la propia estructura de las estancias, que al momento de la industrialización experimentan transformaciones, así el patio de labor configurado por un gran espacio abierto (canchón) logra convertirse y estructurar el nuevo conjunto de manera funcional. Los viejos asentamientos productivos, se convertirán y hasta darán ciertas comodidades al obrero, reflejado en amplios espacios iluminados y ventilados, la casa – habitación confortable con jardines, la escuela con todos los servicios e instalaciones y la casa – habitación del empleado dispuestas de manera alineada con un espacio exterior propio e independiente.

La ubicación jerarquizada de cada elemento en el complejo industrial y la especificación funcional que los caracteriza, permite afirmar que se trata de un asentamiento estructurado, donde se detectan los elementos básicos que se definen y desarrollan después de 1880” (p. 10).

<sup>iv</sup> Se toma este croquis a modo de ejemplo de la distribución general de los ingenios visitados (N. Baviera, Santa Lucía, San Pablo, Santa Ana, Ledesma, Tabacal, entre otros).

---

<sup>v</sup> En el caso de los ingenios tucumanos cerrados entre 1966 y 1968, se dio el particular resultado de la permanencia de grupos de habitantes sin actividad fabril que debían buscar trabajo en pueblos vecinos. Como considera Quipildor en su estudio patrimonial del Ingenio Santa Lucía, son la arquitectura y las resoluciones fundacionales de distribución del espacio las que continúan orientando la existencia de sus pobladores.

<sup>vi</sup> Las heterotopías que se podrían llamar “de desviación” son aquellas en las que se ubican los individuos cuyo comportamiento está desviado con respecto a la media o a la norma exigida. En el caso de los ingenios, se sitúa como valor fundamental el trabajo masculino: los controles de capataces y rondines son constantes para evitar los desvíos, y también circulan leyendas que hacen saber el fin de los obreros que se colocan fuera de la norma como la de *El familiar*.

<sup>vii</sup> Las heterotopías “de tiempo” son aquellas en las cuales el tiempo se acumula (museo o bibliotecas) o se hace insignificante (jardín), es decir se instala un tiempo ajeno al devenir social. En los textos relevados se acentúa la idea que tienen los habitantes de que el ritmo instalado tiene una regularidad perdurable.

<sup>viii</sup> Las heterotopías “de ilusión o compensación” crean otro espacio real que se ofrece como tan perfecto, tan meticoloso, tan bien ordenado, en oposición al cotidiano que es desordenado, mal administrado y embrollado.

<sup>ix</sup> Rasgo asignado por Susana Brunetti, al presentar del último libro de Mercado, *50 años, cierre de ingenios azucareros. 1966-2016* (Tucumán 2016).

Fecha de recepción: 29 de octubre de 2017

Fecha de aceptación: 24 de abril de 2018

Licencia



Atribución – No Comercial – Compartir Igual (*by-nc-sa*): No se

permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

